

77. LA CONQUISTA DE JERUSALÉN

SIGLO
XI
(1071)

Los ideales que empujaron a la caballería occidental a reconquistar Tierra Santa y a luchar contra el islam fueron originaria y profundamente religiosos, debido a la nueva conciencia comunitaria cristiana de Occidente suscitada por la reforma gregoriana.

La conquista de Jerusalén por parte de los turcos seljúcidas (1071), que arrebataron la ciudad a los fatimíes, y las continuas quejas de los peregrinos sobre los múltiples obstáculos puestos por los nuevos dominadores a sus viajes a Tierra Santa fueron un duro golpe para la conciencia de los cristianos. Además, los enemigos presionaban sobre Constantinopla y el emperador Alejo I (1081-1118) tuvo que pedir ayuda a la Iglesia de Roma. El papa Urbano II (1088-1099) no permaneció insensible y dirigió, en 1095 un apasionado llamamiento a la cristiandad latina. La gran idea religiosa unió a los pueblos occidentales cristianos, que se aliaron para ayudar a los cristianos orientales. Con un grito entusiasta: *Deus lo vult*, "Dios lo quiere", el papa arrastró a los cristianos y se puso a la cabeza del movimiento de las cruzadas. El llamamiento del papa suscitó un eco insospechado y dio vida a un movimiento religioso de masas que sobrevivió por siglos.

Aunque las cruzadas surgieron como un movimiento laical profundamente religioso, estaba presente una fuerte dosis de ímpetu caballeresco que a veces se desfogó en matanzas indignas de cristianos, por lo que todos los cristianos reciben un -4.

